

corre la voz de que los nuevos cartuchos que los ingleses suministraban á los cipayos estaban impregnados con manteca de vaca, animal sagrado para los indios. En Mecrut, el 9 de Mayo de 1857, los cipayos de una compañía se niegan á hacer uso de ellos, y ochenta y cinco soldados son condenados á diez años de prision; empero al día siguiente se subleva todo el regimiento, pone en libertad á los condenados, seduce á los demas regimientos y tiene lugar una horrible matanza de oficiales y de funcionarios europeos. El 12 los rebeldes eran dueños de Delhi, pusieron á su cabeza al último gran mogol, que languidecia en una honrosa prision, y le proclamaron rey de la India; pronto todos los regimientos cipayos de las presidencias de Agra y de Bengala se encontraron en plena revolucion y se pudo creer por un momento que habia terminado la dominacion inglesa en la India. Hubo escenas horribles en Lucknow, en Cawapur, en donde se encontraba el jefe principal de los cipayos, Nana-Sahib, príncipe indígena destituido en otro tiempo por la Compañía. La vida de los europeos no estaba segura en ninguna parte; triunfaba la barbarie y se miraba con odio á todo lo que llevaba el nombre de cristiano.

Los oficiales y los soldados ingleses dieron en esta ocasion pruebas de una firmeza y de un valor extraordinarios, cuyo esplendor fué desgraciadamente empañado por sangrientas represalias. El general Havelock, que pereció en medio de la lucha, se distinguió de una manera especial por su habilidad y energía. La toma de Delhi (20 de Setiembre) y las repetidas victorias del general en jefe, sir Colin-Campbell, volvieron por fin el ascendiente á las armas inglesas, si bien se necesitó una segunda campaña en Auda para reducir completamente á la rebelion. Nana Sahib desapareció, los demas jefes murieron ó fueron hechos prisioneros y la tranquilidad fué por fin restablecida. Sin embargo, el gobierno inglés conoció la necesidad de concentrar la autoridad en lo sucesivo, suprimió la Compañía, confirió á la corona el gobierno directo de la India, y la reina Victoria tomó el título de emperatriz del Indostan (1858). Suprimiósse igualmente el ejército de las Indias (1860) y no se empleó en la colonia más que tropas reales; al mismo tiempo se trató de

mejorar la suerte de los indios, se aceleró la ejecucion de los caminos de hierro, se introdujo en grande escala el cultivo del algodón y se reconoció que, para evitar nuevos desastres, se necesitaba tratar á los indígenas con un espíritu más cristiano.

La Inglaterra habia tambien encontrado algunas dificultades por parte del Afganistan. Su política consiste en impedir á todo trance que la Persia penetre en este país, porque la Persia es la vanguardia de la Rusia. La lucha de las influencias rusas contra las influencias inglesas en la corte de Teheran fué causa de un rompimiento de las relaciones diplomáticas en 1855. Al año siguiente, el chah puso sitio á la ciudad de Herat, de la cual se apoderó, y los ingleses hicieron una diversion en el golfo Persico y se apoderaron del puerto de Bushix. La Persia, viéndose amenazada, imploró el auxilio de Napoleon III, el cual hizo se firmara un tratado que garantiza la independencia de Herat y de todo el Afganistan (1857); pero que no impidió á los ingleses favorecer, en 1862, una empresa del viejo Dost-Mohammed, emir de Cabul, que era su tributario despues de haber sido su enemigo, contra Herat, de la cual se apoderó á fines del mes de Mayo de 1863. El vencedor no disfrutó mucho tiempo de su victoria, pues el viejo emir murió á la edad de 72 años, de resultas de las fatigas de la guerra, despues de haber proclamado por su sucesor á su hijo Chir-Ali-Khan, que de esta suerte se encontró dueño de Cabul, de Candahar, de Herat y de Balkh, esto es, de todo el Afganistan con una parte del khanato de Boukhara. Chir-Ali se vió pronto en lucha contra nuevos competidores: uno de sus hermanos, á quien habia hecho gobernador de Herat, se hizo independiente, y otros dos hermanos le disputaron sus Estados, de suerte que el Afganistan volvió á ser teatro de continuas revoluciones. La Persia, secretamente animada por la Rusia, tiende siempre á apoderarse de este país, al mismo tiempo que Inglaterra hace todos los esfuerzos posibles para dejarle un viso de independencia que le someta á su discrecion. La Rusia se aproxima cada vez más á la India por sus conquistas en el Turquestan; ya casi toca con el Afganistan, y la Persia, que no la puede faltar, se ve precisada á cultivar su amistad y aceptar su protec-

cion; la Inglaterra, que ve el peligro, intenta hacer fracasar sus intentos, de suerte que el Afganistanes en este momento el teatro principal de la lucha de Inglaterra contra la Rusia.

Esta última potencia no desperdicia ninguna ocasion de extenderse en Asia. En 1858, el almirante Pontiakin obtuvo un tratado que estipulaba que los rusos podrian tener una embajada permanente en Pekin. En el mismo año, otro tratado celebrado con la China cedia definitivamente á los rusos todo el vasto territorio cuya parte más importante forma la cuenca del rio Amor; este tratado hizo pasar, sin que lo supiera la Europa, la mayor parte de la Manchuria y de la Dauria bajo la dominacion rusa, es decir, más de 2.130.000 kilómetros cuadrados, lo cual pone la frontera rusa á 200 leguas de Pekin. La capital de los territorios del Amor, Nicolaiewsk, reemplazará ventajosamente para los rusos á la ciudad de Petropalow-ki, destruida en 1855 por la flota anglo-francesa. En lo sucesivo la Rusia se extiende sin interrupcion desde el mar Báltico hasta el Océano Pacífico, y gravita á la vez sobre la Europa y sobre el Asia con el peso enorme de su territorio. Ya ha pellizcado el Japon haciéndose ceder el Sur de la isla de Saghalien, y en estos últimos años se ha apoderado de una gran parte del Turquestan.

El Turquestan, ó país de los turcos, así llamado porque los turcos se hicieron dueños de él antes de desbordarse sobre el Asia Occidental y sobre la Europa, es una vasta comarca comprendida en gran parte entre el lago de Aral y los dos grandes rios del Amu-Daria (antiguo Oxus) y del Sir-Daria (antiguo Yaxartes). La parte oriental pertenece á la China y forma el Turquestan chino ó pequeña Bukharia, y el resto forma el Turquestan independiente ó gran Bukharia con el Khokan, que es su prolongacion hácia el Nordeste. Tiene cerca de 10 millones de habitantes, divididos entre los cinco Estados ó khanatos de Khokan, de Khiva, de Bukhara, de Andkhai y de Kunduz. Ya hemos visto que los rusos habian hecho vasallo suyo al khan de Khiva y desde entonces pensaron extender igualmente su influencia sobre Bukhara y sobre el Khokan. El khan de Bukhara solicitó su amistad para resistir más eficazmente al emir de Cabul, con el cual estaba casi

continuamente en guerra; pero el de Khokan quiso conservar toda su independencia. La guerra tomó serias proporciones en 1864; los rusos se apoderaron de una gran parte del khanato a pesar de la valerosa resistencia de sus habitantes. Dueños de la importante ciudad de Tehemkent, tomaron por asalto al año siguiente otra ciudad todavía más importante, Tachkent, que ha llegado á ser una ciudad rusa (1865).

Estos progresos de los rusos no podian menos de inquietar al khan de Bukharia que se veia amenazado en su independencia. La ambicion de los khanes de Bukharia habia siempre consistido en llegar á ser los dueños efectivos de todo el Turquestan, sueño que la Rusia acababa de destruir. El khan actual, Seid-Muzzajer, no quiso renunciar á él sin probar la suerte de las armas. Ordenó á los rusos que evacuaran á Tachkent por formar parte de sus posesiones; esto era atacar á otro más fuerte que él; pero disponiendo de un ejército de 100.000 hombres y confiado en el amor que los bukharios y khokanios tienen á su independencia, esperaba poder sostener victoriosamente la lucha. Al principio consiguió algunos triunfos haciendo experimentar serias derrotas á los rusos, que conocieron entonces la necesidad de aumentar sus fuerzas y poner á su cabeza á un hábil y resuelto general. El general Romanowski tomó la ofensiva, derrotó á los bukharios en Irdjar (Mayo de 1866), se apoderó de Khodjent y arrojó á los bukharios de la cuenca del Sir-Daria. Esta guerra, que se prolongó hasta 1868, dió á la Rusia gran influencia en la Bukharia; en la actualidad han sido firmadas dos nuevas provincias rusas á expensas del Turquestan, y dentro de algunos años todo el Turquestan será ruso ó colocado al menos bajo la influencia directa y bajo la soberanía de los czares de San Petersburgo.

No solamente la Rusia amenazó á la China y al Japon, sino que tambien la Francia y la Inglaterra tienen en el extremo de Oriente ciertos intereses que recientemente las ha unido en una accion comun. Casi inmediatamente despues de la celebracion del tratado de Nankin, en 1843, estalló en China una formidable insurreccion, la de los Tai-Ping (gran pacificacion), que pretendia destronar á la dinastia tártara y resta-

blecer en el trono á un descendiente de las dinastías nacionales. Esta insurreccion, que al principio se desarrolló poco á poco, sin que de ella se ocupara la Europa, se encontró bastante poderosa en el Konang-Si para elegir un emperador, en 1850, en el mismo año en que Hien-Foung (amplia abundancia) sucedía á su padre el emperador Tao-Kouang (razon brillante); habiendo así á la vez dos hijos del cielo. En 1852 la insurreccion se propagó hasta Canton, y en 1853 era dueña de Nankin, la segunda segunda ciudad del imperio. Estos disturbios interiores aconsejaban á los chinos que ejecutarán fielmente los tratados celebrados con los europeos; sin embargo, no tuvieron esta prudente precaucion, sino que dieron la muerte á muchos misioneros, y el virey de Canton, Yeh, hizo detener un navío que ostentaba el pabellon inglés (8 de Agosto de 1856). La Francia y la Inglaterra se unieron inmediatamente para vengar estas injurias; las fuerzas aliadas se apoderaron de Canton (28 de Diciembre de 1857), hicieron prisionero á Yeh, subieron el Pei-Ho, destruyeron los fuertes situados en las orillas de este rio (20 de Mayo de 1858), y avanzaron hasta Tien-Tsin, á pocas leguas de Pekin.

Entonces cedió el gobierno chino; el 26 de Junio firmó un tratado con lord Elgin para Inglaterra, y el 27 con el baron Gros para Francia. Estos tratados daban á las dos potencias occidentales el derecho de tener un embajador en Pekin, abrian cinco nuevos puertos al comercio europeo y garantian la libertad del ejercicio de la religion cristiana en todo el imperio. Sin embargo, los chinos no los habian firmado sino para ganar tiempo. El cambio de las ratificaciones debia hacerse en Pekin dentro del plazo de un año; cuando los enviados de Francia y de Inglaterra se presentaron en la desembocadura del Pei-Ho para trasladarse á Pekin, se les negó la entrada del rio (21 de Junio de 1859), y el almirante inglés James Hope, que intentó forzar el paso, fué recibido por el fuego de los fuertes de Ta-kou, viéndose precisado á retirarse (25 de Junio). Esta indigna violacion de los tratados no podia quedar impune; la Inglaterra envió veintitres mil hombres á las órdenes del general Grant, y la Francia doce mil, mandados por el general Cousin-Montauban. Las

fuerzas aliadas emprendieron inmediatamente sus operaciones, forzaron la desembocadura del Pei-Ho y se apoderaron de los fuertes de Ta-kou, á pesar de los setenta mil chinos que los defendian (20 de Agosto de 1860). Los chinos quisieron entrar nuevamente en negociaciones; pero pronto se conoció que procedian de mala fé. Continuaron los aliados avanzando hácia Pekin; el 21 de Setiembre el general Montauban destruyó á veinte mil chinos atrincherados en Palikao; el 6 de Octubre los ejércitos aliados se encontraban en frente de Pekin; el 7 ocuparon el palacio de verano del emperador, cuyas riquezas se distribuyeron los soldados y al cual pusieron fuego los ingleses cuando supieron los crueles tratamientos de que habian sido objeto unos agregados de embajada hechos prisioneros por los chinos en una emboscada. Ya se iba á poner sitio á Pekin, cuando se sometieron los chinos, y el 13 de Octubre el ejército aliado entró en la capital del imperio. Un *Te deum* cantado en la catedral católica de Pekin, abandonada hacia veinte años, celebró la victoria conseguida por los soldados de Francia á seis mil leguas de su país. Los tratados de Tien-Tsin fueron confirmados (24 y 25 de Octubre); restituidos á los cristianos los establecimientos religiosos; abiertos tres nuevos puertos y se estipuló una indemnizacion de guerra de 60 millones de francos pagaderos á cada una de las potencias. El ejército aliado salió de Pekin el 1.º de Noviembre.

Al año siguiente murió el emperador Hien-Toung, dejando por sucesor á un hijo de siete años, Chi-Siang ó Toung-Tehi (22 de Agosto de 1861), que reina bajo la tutela del príncipe Kong, su tio, cuyo gobierno es favorable á los europeos. Desde entonces han sido observados los tratados, y el gobierno imperial ha implorado el auxilio de los aliados contra la rebelion de los Tai-Ping. De esta suerte, el hijo del cielo se encuentra protegido por los bárbaros del Occidente. Muchos hechos de armas han hecho célebre esta alianza de la China con la Francia y con la Inglaterra; el almirante francés Protet fué muerto en medio de una victoria, atacando una ciudad defendida por los Tai-Ping (17 de Mayo de 1862). Desde esta época, la rebelion ha ido debilitándose cada vez más;

perdió á Nankin en el mes de Julio de 1863 y puede decirse que terminó en 1865. Sin embargo, á esta rebelion ha sucedido ya otra que, sin duda, no amenaza directamente á la dinastía china actual, pero que turba la tranquilidad del país y que podría muy bien hacer perder algunas provincias al imperio. Proviene de los musulmanes diseminados por toda la China (se cuentan 20.000 familias en Pekin) y que forman la mayoría de las poblaciones en las provincias occidentales, como el Turquestan chino y la Dzungaria. Los nuevos insurrectos, que llevan el nombre de Nien-fei, se han hecho casi independientes en el Turquestan, han sublevado á la Dzungaria, y en los primeros meses de 1865 ocupaban casi enteramente las provincias de Kan-Sou y de Ho-Nan. El general chino San-ko-Lin-Sin, pereció en una batalla que dió contra ellos (29 de Junio de 1865). Sucédense alternativamente los reveses y las victorias, y el gobierno de Pekin es tan poco enérgico que no es posible prever el fin de esta insurreccion.

Las victorias de los anglo-franceses en China han contribuido á abrir el Japon al comercio europeo. Varios tratados celebrados con los Estados-Unidos (1854), con la Holanda (1855), con Inglaterra y con Francia (1858), han abierto los puertos de Hakodade, de Kanagawa, de Hiogo y de Nangasiki; los extranjeros pueden establecerse en Yedo y en Osaka y ejercer libremente su religion en el territorio japonés. No hay duda que habria que vencer muchas dificultades para que estos tratados fueran perpétuamente cumplidos; pero sea como quiera, lo cierto es que el Japon no podrá cerrarse á la influencia europea. Una embajada japonesa, enviada á Europa en 1862, coincidió, por fortuna, con la gran manifestacion religiosa que tuvo lugar en Roma con motivo de la canonizacion de muchos mártires japoneses. Una segunda embajada vino á Paris en 1864, y la Francia obtuvo nuevas ventajas en favor de su comercio. La parte tomada por el Japon en la Exposicion universal de 1867 da lugar á esperar que la Francia y este país tendrán relaciones más frecuentes y más fáciles. Un conocimiento más exacto de la Constitucion política del Japon, hará, por otra parte, más útil la celebracion de los tratados. El Japon es una

confederacion de príncipes soberanos, independientes unos de otros y que no reconocen más autoridad nacional que la del Micado ó Dairi, que es á vez soberano temporal y espiritual; el Taicun, á quien hasta aquí se consideraba como á su representante para lo temporal, no es más que uno de los príncipes independientes; lo que ha hecho á los europeos incurrir en este error, es que, encontrándose, en efecto, exclusivamente en relacion con los extranjeros, afectaba con respecto á los mismos esta especie de soberanía y procuraba servirse contra sus iguales de la influencia que le daba la consideracion con que le miraban los extranjeros; hoy día se sabe que conviene celebrar tratados con cada uno de los príncipes independientes y obtener del Micado la satisfaccion de los mismos.

El feliz resultado de la guerra de China permitió á Francia llevar á cabo otra expedicion, que tenia por objeto vengar las injurias recibidas por su pabellon, obtener la libertad de la predicacion cristiana y formar un establecimiento importante en la península de la Indo-China. Esta península comprende dos grandes estados: el reino de Siam y el imperio de Annam; este último se compone de muchos países tributarios y de tres reinos: el Tonquin, la Cochinchina y el Cambodge. Desde el año 1787, la Francia tenía algunos derechos sobre la baja Cochinchina; el emperador Gya-Long la habia cedido la bahía de Turanna, en reconocimiento de los socorros que la Francia le habia prestado en una guerra civil á instancias del obispo de Adran, que tenía toda su confianza. El cristianismo, protegido en el imperio, hace grandes progresos, contándose hoy más de cinco mil cristianos. Sin embargo, desde 1820 se ha levantado una violenta persecucion que ha hecho un gran número de mártires; los emperadores Ming-Meng (1820-1842), Thien-tri (1842 y 1847) y el emperador actual Tu-duc, han rivalizado en crueldad para exterminar á los cristianos, en los cuales no querian ver más que á enemigos del imperio. Unos buques de guerra franceses habian de tiempo en tiempo conseguido alguna tregua á la persecucion, si bien los verdugos volvian á empezar su obra tan pronto como los buques desaparecian.

Otro insulto hecho á un buque francés en

1856 y el martirio de un obispo español, señor Díaz, vicario apostólico del Tonquin central, determinaron á Francia y á España á organizar una expedición comun contra la Cochinchina, á las órdenes del almirante Rigault de Genovilly. Las fuerzas aliadas hicieron una demostración contra Hué, capital de Tu-Duc, tomaron á Turanna y se apoderaron de Saigon, ciudad de 180.000 almas, al Sud del imperio de Annam (Febrero de 1859). Los negocios de China no permitieron en un principio hacer más vigorosamente la guerra, y se abandonó á Turanna, si bien se declaró á Saigon posesión francesa (2 de Febrero de 1860). Cuando se pudo disponer de una parte de las fuerzas enviadas á China, el almirante Charner arrojó á los annamitas de las líneas de Ki-Hoa, que estaban bloqueando á Saigon (24 de Febrero de 1861), y se apoderó de Mytho, situado sobre el río Cambodge (13 de Abril). El contra-almirante Bonard, sucesor del almirante Charner, continuó sus triunfos; las tomas de Bien-Hoa (Diciembre de 1861) y de Vinlong (22 de Marzo de 1862), obligaron á Tu-Duc á firmar el tratado de Saigon (5 de Junio de 1862), que cedió á la Francia las tres provincias de Saigon, de Mytho y de Bien-Hoa, con la isla de Polo-Condor y algunas otras adyacentes, y que estipuló una indemnización de 20 millones por los gastos de guerra, la apertura de tres puertos del Tonquin y la libertad de la religión cristiana en todo el imperio de Annam. Despues de la conclusion de este tratado, el rey de Cambodge se colcó bajo la proteccion de Francia (11 de Agosto de 1863), la cual ejerce ahora en estos parajes una séria influencia, siendo de esperar la consolidación de una conquista que no es ménos favorable á los intereses del catolicismo que á los de la política y del comercio. El contra-almirante de La Grandiere, que sucedió al vice-almirante Bonard á principios de 1863, tuvo todavía que suprimir algunas tentativas de sublevación, si bien la dominación francesa se ha fijado definitivamente en la baja Cochinchina, cuyas poblaciones le aceptaron con reconocimiento y gratitud, formando una colonia de cerca de un millón de habitantes, y que está llamada á tener gran prosperidad. Se acrecienta notablemente la agricultura, y el movimiento comercial se representó en 1866 por un valor de cerca de 40

millones de francos para la exportación y otro tanto para la importación.

En 1853 se estableció otra factoría favorable á la influencia y al comercio francés en la Oceanía, con la toma de posesión de la isla de la Nueva-Caledonia y de sus dependencias. La Nueva-Caledonia, que es próximamente tres veces como Córcega, tiene cerca de cien leguas de largo por doce de ancho; tiene un clima saludable, suelo fértil y posee espesos bosques cuya explotación ofrece grandes ventajas. Por desgracia, la obra de la civilización no podrá marchar sino muy lentamente, porque son muy pocos los europeos que allí se trasladan, y porque los indígenas, los kanacks, á quienes los misioneros católicos se esfuerzan por civilizar, no exceden de cincuenta mil.

Cuatro naciones europeas tienen colonias importantes, á saber: Inglaterra, Francia, España y Holanda; estas últimas no parece que procuran aumentar sus posesiones coloniales; pero Francia é Inglaterra las han desarrollado considerablemente desde cincuenta años á esta parte. Es preciso felicitarse de que estos desarrollos hayan coincidido con notables cambios en el sistema colonial. En otro tiempo casi todo el trabajo de las colonias descansaba en la esclavitud; pero hoy el trabajo libre ha sustituido casi en todas partes al trabajo esclavo. Ya el congreso de Viena se había honrado en 1815 con la abolición general del tráfico; pero la esclavitud continuaba subsistiendo en las colonias y siendo siempre una prima para la avaricia de los negreros. El infame tráfico se va cerrando de año en año en la mayor parte de los mercados. La mayor parte de los Estados-Unidos ha rechazado la esclavitud; la Inglaterra ha proclamado la manumisión general de los esclavos en sus colonias en 1837; la Francia ha hecho otro tanto en 1843; la Holanda siguió este ejemplo en 1858 para sus colonias orientales y en 1862 para sus colonias de América, y la España ha proclamado últimamente esta manumisión.

La supresión del trabajo esclavo ha obligado á recurrir á varios expedientes para sustituirle; los negros emancipados se han entregado, en muchos parajes, á la holgazanería, y cuando ganan lo poco que les basta para su subsistencia se niegan á trabajar. La Inglaterra, dueña de la India, les ha sustituido con los

*coullies*, nombre que se da á los indios de la clase baja que se ponen á servir como agricultores, mozos de cordel y criados; se contrata á los *coullies*, á quienes se trasporta á las colonias á que se les destina, y que pueden gratuitamente volver á sus casas despues de haber cumplido el tiempo del contrato, que regularmente suele ser de cinco años. La China suministra también un gran número de *coullies*. La Francia trató primeramente de reclutar trabajadores libres en la costa del Africa; pero la Inglaterra vió inmediatamente en este alistamiento una especie de tráfico disfrazado. El gobierno imperial, para hacer callar á toda clase de recriminaciones, consintió en celebrar en 1861 un tratado que ponía fin al alistamiento de negros y que permitía á las colonias francesas traer *coullies*, tanto de la China como de las Indias. Es de esperar que la introducción de los *coullies* en las colonias animará en ellas el trabajo y aumentará su población; en cuanto á los trabajadores que vuelven á su país, podrán llevar á él los gérmenes de la civilización cristiana, con la cual habrán estado en contacto.

Hace un siglo la América no era todavía más que un gran país de colonia; pero hoy, excepto el Canadá, que pertenece á Inglaterra, y la Guayana, distribuida entre Inglaterra, Francia y Holanda, todo el continente americano es independiente de la Europa; al Norte domina la raza anglo-sajona, que posee los Estados-Unidos; en el Centro y al Sur domina la raza española, que, sin embargo, ha dejado á la raza portuguesa el magnífico imperio del Brasil. Los Estados de origen español, debilitados por sus discordias intestinas ó por continuas guerras entre sí, no pueden todavía ejercer ninguna influencia en el exterior; desde principios del siglo los Estados-Unidos han sido la potencia preponderante en América, potencia invasora al mismo tiempo, que siempre ha procurado extenderse á costa de las antiguas colonias españolas, y cuya ambición secreta se cifra en llegar algun día á dominar á todo el Nuevo-Mundo, lo cual había hecho emitir á uno de sus presidentes, Monroe, la pretensión de que la América era de los americanos, y que ninguna potencia europea tenía derecho para intervenir en los asuntos interiores del Nuevo-Mundo. Los últimos sucesos han mostrado que la

Europa no acepta la doctrina de Manroe; pero que los Estados-Unidos están dispuestos á emplear toda clase de medios para verla realizada.

El rápido vuelo de la union americana desde su formación justificaba en parte las pretensiones de los yankees (nombre dado familiarmente á los anglo-sajones de los Estados-Unidos.) Cuando la declaración de independencia del 4 de Julio de 1776, la confederación no comprendía más que trece Estados, todos de origen inglés: Nueva-Hampshire, Massachusetts, Rhode-Island, Connecticut, Nueva-York, Nueva-Jersey, Pensilvania, Delaware, Maryland, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sud y Georgia. Despues se formaron tres Estados derivados de otro antiguo: el Vermont de Nueva-York (1790), el Maine del Massachusetts (1820), la Virginia occidental de la Virginia (1863), mientras que nuevos Estados se agregaban á los antiguos: la Tennesea (1791), el Kentucky (1792), el Ohio (1802), la Luisiana (1812), comprada á Francia en 1803; la Indiana (1816), el Mississippi (1817), el Illinois (1818), el Misuri (1819), el Alabama (1820), el Arkansas, el Michigan (1836), el Tejas, conquistado á Méjico (en 1845); la Florida, comprada á España en 1819, formada en Estado en 1845; el Iowa (1846), el Wisconsin, la California (1848), el Minnesota (1858), el Oregon (1859), el Kansas (1861) y el Nevada (1864): total, treinta y seis Estados. Un Estado debe tener un población de origen europeo de á lo ménos 50.000 almas; de lo contrario, las comarcas que dependen de la Union no tienen más que el nombre de territorio, y no participan de los beneficios de la Constitución americana. Hoy hay nueve territorios que todavía no pueden formar Estados, á saber: el Nuevo Méjico (1850), el Utah (1850), el Wasingthon (1853), el Nebraska (1854), el Colorado (1861), el Dakota (1861), el Arizona (1863), el Idaho (1863) y el Montana (1864). Además de los Estados y de los territorios organizados, se encuentra el distrito Colombia, de que posee á Wasingthon, capital de toda la Union. La población no ha aumentado con ménos rapidez que el número de Estados. En 1790 no era más que de 3.929.827 almas, cifra que se elevó sucesivamente á 5.303.925 en 1800; á 7.239.814 en 1810; á 9.630.131 en 1820; á 12.866.020 en

1830; á 17.068.666 en 1840; á 26.397.311 en 1850; á 31.736.711 en 1860, y hoy tiene cerca de 35 millones. Este aumento rápido se debe en parte á la extension del territorio, en parte á la facilidad con que la legislacion concede la emigracion y la naturalizacion.

Los principales recursos de los Estados-Unidos consisten en los productos del suelo y de la industria, que les hace valer, especialmente en los Estados del Norte. Antes de la última guerra, los Estados-Unidos producian más de 50 millones de hectólitros de trigo, cerca de 220 millones de hectólitros de maíz, el arroz producía 50 millones de kilogramos, la patata 40 millones y se fabricaban 170 millones de kilogramos de manteca. Se cultivaba en enormes proporciones el tabaco y la caña de azúcar; los Estados del Sud alimentaban casi todas las manufacturas de Europa con los 600 millones de algodón que producian. En 1860 se podía calcular en diez mil millones de francos el valor de los productos agrícolas. La industria florecía en el Norte, y sus productos con los de la agricultura daban lugar á un inmenso comercio. La marina mercante de los Estados-Unidos iguala casi á la de Inglaterra.

Las causas de esta prosperidad se encontraban en el carácter emprendedor y enérgico de la raza anglo-sajona, en una legislacion que deja completa libertad á la iniciativa individual, y especialmente en la riqueza y en la extension casi sin límites del campo abierto á esta iniciativa. En los Estados-Unidos la Constitucion concedía la mayor libertad posible á los individuos y á los Estados particulares; libertad de cultos, libertad de enseñanza, derecho de reunion y de peticion, habeas corpus; como cada Estado tiene su Constitucion particular, su gobernador, sus tribunales, su presupuesto, apenas se deja sentir el poder central, á no ser para formar el lazo de una confederacion y para regir sus negocios con respecto al extranjero. Tres grandes poderes componen este poder central: el poder legislativo, el poder ejecutivo y el poder judicial. El primero se ejerce por medio de dos Cámaras: una llamada de los representantes, que son nombrados por sufragio universal y directo, y la otra llamado Senado y elegida por las Cámaras de los Estados particulares; las dos Cámaras reunidas constituyen el Congreso. El

Congreso es el que vota las leyes, fija las cuotas y los impuestos, el que contrae los empréstitos, el que hace los tratados de comercio, el que tiene derecho para requerir el ejército, decretar las quintas, en una palabra, el que gobierna. El poder ejecutivo, ejercido por un presidente elegido por cuatro años por sufragio universal ejecuta las leyes votadas por el Congreso, manda en jefe al ejército y á la marina, si bien tiene necesidad del beneplácito del Senado para el nombramiento de los embajadores, ministros, cónsules, jueces del Tribunal Supremo; en una palabra, se halla casi en todo subordinado al Congreso. El poder judicial se compone de una audiencia y de dos tribunales inferiores que solamente conocen de las causas políticas, de los casos de jurisprudencia marítima y de los conflictos entre los Estados.

Sin embargo, la Constitucion americana tenía tres grandes vicios, dos de los cuales existen todavía en la actualidad; toleraba la esclavitud, suprime casi toda autoridad y se apoya únicamente en la razon humana. El primero de estos defectos ha suscitado entre los Estados un antagonismo que llegó á ser uno de los más especiosos pretextos de la última guerra; el segundo, insensible mientras la poblacion no ha estado demasiado aglomerada, lo ha ido siendo cada vez más á medida que esta poblacion se aumenta, y ha acabado por comprometer á la misma libertad por medio de excesos que no encontraban ninguna represion; finalmente, el tercer defecto ha hecho de la confederacion americana, una sociedad sin verdadera base. Fundándose únicamente en la razon humana y haciendo abstraccion de toda religion en las relaciones de los hombres entre sí, esta Constitucion se coloca fuera de las condiciones fijadas por el mismo Dios para la existencia de las sociedades.

Hasta hoy han sido presidentes de los Estados-Unidos: 1789, Jorge Washington, reelegido una vez;—1797, John Adams;—1801, Tomás Jefferson, reelegido una vez;—1817, James Monroe, reelegido una vez;—1825, John Quincy Adams—1829, Andrés Jackson, reelegido una vez;—1837, Martín Van-Buren;—1841, William Harrison, muerto casi inmediatamente y reemplazado, con arreglo á la Constitucion, por el vicepresidente James Taylor;—1845,

James Polk;—1849, Z. Taylor, reemplazado á su muerte por el vicepresidente Tillmore;—1853, Franklin Pierce;—1857, James Buchanan;—1861, Abraham Lincoln, reelegido en 1864 y asesinado casi inmediatamente despues de su instalacion en 1865 (14 de Abril), tuvo por sucesor al vicepresidente Andrés Johnson, cuyos poderes espiraron el 4 de Marzo de 1869. El sucesor del vicepresidente Johnson, el general Ulises Grant, fué elegido el 3 de Noviembre de 1868.

Durante la presidencia de Polk (1845-1849), en 1848, en el momento mismo en que la California, separada de Méjico, entraba en el número de los Estados de la Union, se descubrian en este país minas de oro (*placers*), cuya riqueza fué la causa de una verdadera revolucion financiera. Se ha calculado que las minas de Méjico, de Perú y de Chile han puesto en circulacion un valor de 37 mil millones de metales preciosos. Estas minas no se han agotado; pero su rendimiento es casi uniforme desde hace un gran número de años. El descubrimiento de nuevas minas de una riqueza extraordinaria atrajo á California á una multitud de aventureros llegados de los Estados-Unidos, de Méjico, de la Europa, de la China; en unos cuantos años la poblacion subió desde 100.000 hasta 400.000 almas y allí, donde no habia más que algunas cabañas, se formó una ciudad, San Francisco, que en la actualidad cuenta más de 130.000 habitantes. El producto de los *placers* situados á lo largo del rio Sacramento era de 26 millones en 1849 y se elevó á más de 300 millones en 1853. Cuando los *placers*, en donde no se encontraba oro sino porque ha sido allí arrastrado por los aluviones, empezaron á agotarse, se atacó á las minas auríferas propiamente dichas, en cuya operacion se necesitaba más trabajo; pero los productos no fueron ménos seguros. La produccion del oro es ahora de 300 millones al año y ha pasado de tres mil desde 1849.

Cuando todas las miradas se dirigian hácia la California, se supo que la Australia ó Nueva Holanda ofrecía riquezas iguales, si no mayores aún. Allí se encontraban también magníficos *placers*: el primero habia sido descubierta en 1851 en la Nueva Gales del Sud; en 1855 los *placers* habian ya producido más de mil millones; en 1853 la exportacion del oro se ele-

vó á la cifra de 400 millones. Cerca de cuatro mil millones fueron extraídos de las minas de oro de Australia hasta 1867. También hubo furor por la emigracion hácia esta otra California, tanto que á fines del año 1852 se calculaba en unos 5.000 hombres los que cada semana llegaban á Port-Melbourne. El descubrimiento del oro atrajo así á millares de emigrados á Australia, movimiento que contribuía más que nada á poblar este vasto continente, del cual apenas se conocen los confines.

Las masas de oro introducidas en el comercio desde 1850 han acabado por hacer bajar el valor de este metal, ó lo que es lo mismo, por hacer alzar el precio de todas las cosas; es una revolucion económica parecida á la del siglo XI, pero ménos brusca. Hasta aquí ha contribuido á dar al comercio una mayor actividad; en medio de los trastornos que siguieron á la revolucion de 1848, fué un verdadero beneficio por que suministró recursos monetarios á los Estados y encaminó hácia las minas á millares de hombres desocupados y ávidos de emociones, á quienes la Europa no podía sustentar.

Sin embargo, los Estados-Unidos, que se aprovechaban del gran movimiento de emigracion provocado por el descubrimiento del oro, iban pronto á sufrir las consecuencias de una Constitucion defectuosa. En el interior la civilizacion americana no se avergonzaba de haber producido una secta, la de los mormones, que admite la poligamia y contra la cual eran impotentes las armas de la Union; en el exterior favorecía las empresas de los filibusteros contra Nicaragua y contra la isla de Cuba, y el restablecimiento oculto del tráfico de negros. Existía, por otra parte, desde el origen mismo de la Confederacion, un antagonismo de intereses y de costumbres entre el Norte y el Sud, antagonismo que debia ser causa de un rompimiento que la prudencia de los hombres solamente podía retrasar á fuerza de precauciones y de conciliacion. El Norte es manufacturero, no necesita del trabajo esclavo, y por interés de su industria, reclamaba é imponía tarifas de aduanas protectoras de los productos agrícolas; el Sud, que es esencialmente agrícola y que cree necesitar del trabajo de los esclavos á causa del calor del clima, queria tener baratos los productos manufacturados y consideraba á las